

En un momento en que la reforma educativa recorre los centros de enseñanza, SIGNOS quiere ayudar a entender e impulsar el cambio de los saberes escolares pulsando las claves que, a nuestro entender, subyacen a las prácticas educadoras en las escuelas. Porque la nueva ordenación del sistema educativo no puede ser un coto privado de la **micropedagogía** (el profesor y su aula) ni está al margen de las determinaciones socioculturales, SIGNOS quiere someter a reflexión no sólo las **variables teóricas o empíricas** de la enseñanza sino asumir como principio que **la práctica es el criterio de referencia** de toda acción pedagógica innovadora y que sin embargo la cultura escolar sigue siendo una suerte de **mundo feliz endogámico** con escasos contrastes desde abajo y desde afuera.

Desde estas páginas hemos de insistir en que no sólo de la **retórica de la prosa curricular** se alimenta la escuela. Los centros de enseñanza y la acción en el aula se inscriben en contextos concretos en los que la reforma es entendida por unos como un proceso pluralista y dialéctico a largo plazo y por otros como la implantación burocrática e inevitable, por imperativo legal del BOE, de la LOGSE, y con un profesorado interesado en unos casos en su propia **desalineación profesional** o anclado en otras ocasiones en **las rutinas y el desencanto** a causa de la degradación de las condiciones estructurales en que ha de desarrollar su trabajo práctico.

SIGNOS quiere estar presente en el debate sobre la práctica porque considera, como algunos clásicos, que la filosofía no solamente ha de permitir el conocimiento del mundo sino su transformación pero ¿cambiaremos los rótulos curriculares para que todo siga igual? Con la fe del carbonero, ¿admitiremos que vivimos en el mejor mundo pedagógico de los posibles? Con el neointegrismo pedagógico, ¿optaremos por la micropedagogía del profesor mirándose en el espejo sin atreverse a traspasarla? Con el fundamentalismo ideológico, ¿arrojaremos por la borda los instrumentos científicos porque, en definitiva, todo es política y en consecuencia para una buena revolución pedagógica “lo peor es lo mejor”?

En SIGNOS entendemos que debe iniciarse un proceso de reflexión en la acción que afecte a los principios, valores y actitudes que inspiran la labor escolar en las aulas. Y ello sólo es posible desde el trabajo cooperativo y desde la indagación sobre las propias prácticas escolares. Desde su capacidad, en definitiva, como intelectual colectivo, para comenzar esta andadura desde el compromiso, la crítica y la autonomía ya que no hay senderos luminosos.

